

A. C. N. de P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XV

Pamplona, 1.º de junio de 1939.—Año de la Victoria

NÚM. 231

Pío XII diplomático, apóstol y santo

Era el colaborador más íntimo de Pío XI. - Nació y vivió a la sombra del Vaticano. - Fué Nuncio en Munich y en Berlín y Secretario de Estado. - Firmó el primer acuerdo de Prusia con la Santa Sede desde los tiempos de Lutero.

La voz del pueblo había señalado, en un dicho de circunstancias, la suma de virtudes característica de Pío XII; pocos días antes de la elección la sabiduría popular advertía: "Se quiere Papa santo; Pacelli". Así incluso entre tantos hombres, cumbres de egregias virtudes que forman el Colegio de cardenales, destacaba ya la santidad del sucesor de Pío XI. De este modo cuando las plumas de los augures profanos invocaban contra las probabilidades del cardenal Pacelli con copia de precedentes, proverbios y sentencias más de 30 años de actividad diplomática, el pueblo que "conoce enseguida quién le quiere", hacía caso omiso del saber, de la inteligencia, de las dotes del espíritu y el carácter del Secretario de Estado, despreciaba, en cierto modo, los éxitos de una actividad despierta e incansable para señalar en el futuro Pontífice al Santo y al Apóstol.

El Apóstol. Los dos Papas que distinguieron al cardenal Pacelli con difíciles tareas diplomáticas hubieron de vencer la resistencia del sacerdote que deseaba ardentemente y suplicaba con instancia que se le dedicase al ministerio pastoral, a la cura de almas y la Acción Católica. Solicitó una diócesis cuando desempeñaba la nunciatura en Munich, la pidió de nuevo para cuando cesara en este cargo, instó a Pío XI para lo mismo en el breve tiempo en que fué simple cardenal de curia y he aquí que por decreto y designio inexcrutable de la Providencia recibe el obispado de Roma y con él la cátedra augusta de Vicario de Cristo, el supremo ministerio pastoral. Dios ha colmado sus ambiciones.

A LA SOMBRA DEL VATICANO

Puede decirse de Pío XII que nació y vivió a la sombra del Vaticano. Su padre, Ernesto Pacelli, era abogado consistorial, cargo que transmitió al hermano de Pío XII, el abogado Francisco Pacelli, negociador del tratado de Letrán. Eugenio Pacelli hizo sus estudios en el Colegio "Ennio Quirino Visconti". Al terminar el bachillerato ingresó, ya para cumplir su vocación desacerdote, en el Colegio Capranica, pero su poca salud le obligó a continuar y terminar la carrera como externo en el Seminario Pontificio romano de San Apolinar. Ordenado sacerdote fué adscrito a la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios de la Secretaría del Estado y ya no abandonó la diplomacia vaticana, salvo quizás el brevisimo intervalo, desde su elección a la púrpura hasta su nombramiento como Secretario de Estado. Sus deseos constantemente manifestos de ejercer el ministerio pastoral no pudieron cumplirse, porque sus superiores no lo permitían. Poco después de ingresar en la Congregación de Asuntos Extraordinarios ocupó la secretaría, cargo en el que fué confirmado por Benedicto XV. Por aquellos años, el cardenal Gasparri le obligó a renunciar a una cátedra de Derecho Canónico de la Escuela Superior del Seminario Romano, para la que acababa de ser elegido. Ciertamente, Mons. Pacelli es un egregio canonista y el cardenal Gasparri, con el que había colaborado en la redacción del Código Canónico, conocía muy bien la valía de sus cualidades y la extensión de sus conocimientos; pero no quería desprenderse, en la Secretaría de Estado de un colaborador tan precioso.

NUNCIO EN ALEMANIA

El 22 de junio de 1917, Benedicto XV nombró a Mons. Pacelli nuncio en Munich —ni Prusia ni el Imperio mantenían entonces relaciones con el Pontífice— en vísperas de lanzar su proposición de paz del 1.º de agosto de 1917. Aquellas proposiciones no fueron escuchadas y en cierto modo, Benedicto XV pudo repetir con el salmista: "Era pacífico entre los que odiaban la paz y cuando les hablaba se levantaban contra mí sin motivo". Pero los enviados de la Santa Sede multiplicaban con ardiente caridad sus esfuerzos en alivio de las miserias y los dolores que la guerra ocasionaba. Mons. Pacelli —había en Alemania centenares de miles de prisioneros— cumplió una admirable labor, y en los países aliados, en Italia sobre todo, se guardan millares de cartas y tarjetas firmadas o escritas por el actual Pontífice, con noticias de soldados italianos prisioneros de guerra; miles de éstos recibieron, por su parte, la visita personal del nuncio en Munich.

Durante las horas revolucionarias de la post-guerra, Mons. Pacelli estuvo en peligro más de una vez, pero en ningún momento quiso atender las sugerencias que se le hicieron de retirarse. Por fin, puesta ya en marcha la república alemana, pudo el nuncio en Munich dedicar sus esfuerzos a la obra en que tanto afán demostró siempre Pío XI: el acuerdo entre las dos potestades, prenda segura de paz espiritual y única base firme de la paz material. En el tiempo que duró su misión diplomática en el Reich —primero en Munich y luego en Berlín— Mons. Pacelli concluyó concordatos con Baviera, Baden y Prusia.

En 1929 —consistorio del mes de diciembre— fué proclamado cardenal Mons. Pacelli. Había sido elegido y reservado "in petto" en un consistorio anterior, en espera de que diese fin a la tarea delicada de los concordatos alemanes, especialmente al de Prusia, nación que por primera vez desde Lutero, entablaba relaciones oficiales con la Santa Sede. Los cuatro que fueron obra de Mons. Pacelli, aun cuando uno de ellos se firmó después de su salida de Berlín, comprendían a casi toda la población católica del Reich.

SECRETARIO DE ESTADO

Muy poco tiempo vivió en Roma Mons. Pacelli como simple cardenal de Curia. Ya hemos dicho que solicitó del Pontífice una diócesis donde poder cumplir su deseo de ministerio pastoral. Dios le llamaba a más altos destinos, o para decirlo con más exactitud, a carga más pesada. Unos meses después de su elevación a la púrpura fué designado para suceder al cardenal Gasparri en la Secretaría de Estado. 1930. Es el momento en que sobre el pueblo fiel va a pesar la amenaza más dura. La organización del mundo nacida en Versalles empieza a descomponerse, los mitos económicos de la post-guerra se desvanecen, la "prosperidad" de tipo yanqui se ha convertido en cifras espantables de paro y de miseria. La crisis, una crisis que por su duración y su intensidad había de derribar todas las teorías, comienza a reflejarse en el terreno internacional y en la política interior de los Estados, que adquieren un tono dramático y convulsivo, un carácter de peligrosa tensión.

Los años que siguen abundan en armaduras y sufrimientos para los fieles y para el padre de todos ellos, pero nunca la figura del Pontífice se ha destacado con tanta elevación, ni ha derramado sobre los hombres tanto consuelo, ni ha demostrado tanta serena fortaleza. El cardenal Pacelli es el colaborador infatigable de Pío XI, lo mismo en el despacho que por los caminos del mundo, legado del Papa en celebraciones solemnes o en congresos eucarísticos. Quizás ningún pontífice ha recorrido tantas tierras, ni visitado tantos pueblos, ni conocido por visión directa tantos lugares de su soberanía, como Pío XII. Y siempre la primera palabra que asoma a los labios de quienes califican al mensajero del Pontífice es en elogio de la santidad. Hasta su figura alta, delgada, ascética, parece decir que el Papa Pío XII no es de este mundo, que vive en él conforme a una máxima cristiana expresada felicísimamente en uno de sus discursos: "Lo que hemos sido no es nada y lo que somos es muy poco; únicamente es eterno lo que hemos de ser".

POR LAS VIUDAS Y HUÉRFANOS DE NUESTROS MARTIRES

Donativos recibidos

CIRCULAR DEL PRESIDENTE

Queridos amigos y compañeros: Otra vez voy a pedir una limosna para las viudas y huérfanos de nuestros compañeros asesinados por los rojos y para aquéllos de nuestros amigos que se encuentran hoy en extrema necesidad, porque la guerra aventó sus medios habituales de trabajo.

Vuestra generosidad hizo que hasta ahora la suscripción para atender esas caritativas obligaciones subiera a la cifra de unas 10.000 pesetas, cantidad que ya ha sido agotada y rebasada por cuentas de créditos bancarios cuyos saldos es preciso reintegrar.

La liberación de Madrid y la casi simultánea del resto de España que hasta última hora tuvo la desgracia de ser roja, nos ha mostrado la magnitud pavorosa del problema de socorrer a nuestros compañeros y a las familias de los que lo fueron hasta la muerte en el martirio. En el Centro de Madrid se han registrado más de 35 asesinatos; cinco en el de Valencia, y esta es la proporción en los demás Centros de Levante y del Sur.

En las más importantes de las poblaciones liberadas entraron con las tropas nacionales varios de nuestros compañeros, que llevaban socorros en metálico para las primeras atenciones de los propagandistas redimidos y alimentos comprados con el producto de nuestra suscripción para atender a las viudas, a los huérfanos y a los supervivientes.

Porque no sólo hemos tenido que socorrer a viudas y huérfanos, sino también a propagandistas con la salud arruinada por su permanencia en las cárceles rojas y proporcionar medios de alimentarse y vivir, siquiera durante las breves semanas que tardan en conseguir medios de trabajo, a otros compañeros que todo lo perdieron durante la guerra. La Asociación no puede, desgraciadamente, conceder pensiones ni auxilios duraderos; pero viene atendiendo a situaciones urgentes, muchas veces apuradas y hasta angustiosas.

Para todo esto os pido de nuevo limosna. Me hago cargo de los rudos quebrantos que la mayor parte de nosotros hemos sufrido en nuestras situaciones económicas y de la pérdida de tantas cosas que durante los meses de guerra, lejos de nuestros hogares, creíamos superfluas y que ahora, al entrar en ellos destruídos, empezamos a ver que no lo eran tanto. Dios quiso que las perdiéramos; El nos las dió y El nos las quitó; sea por siempre bendito. Pero la limosna que dimos a tiempo, esa no la hemos perdido. Dios nos la guarda en los tesoros evangélicos, que están donde ni los roba el ladrón ni la polilla los roe.

Para nuestros compañeros arruinados, para las viudas y los huérfanos de los que hoy son "propagandistas triunfantes" tras de la ofrenda generosa de sus vidas, os pido una limosna dada con la mayor generosidad que podáis.

De antemano os lo agradece vuestro Presidente,

Fernando Martín-Sánchez Juliá

Madrid, mayo 1939.—Año de la Victoria.

| | Ptas |
|--|--------|
| Don A. G. V. (Valladolid) ... | 100 |
| " N. A. (León) | 50 |
| " J. L. A. (León) | 25 |
| " A. H. (Madrid) | 600 |
| " J. L. P. (Luarca) | 50 |
| " J. V. (Valencia) | 250 |
| Un anónimo | 4 |
| Don A. M. A. (Madrid) | 100 |
| " F. B. (Bilbao) | 325 |
| Un anónimo de Burgos | 200 |
| Familia de Z. | 250 |
| Don A. S. (Vitoria) | 50 |
| " A. Ll. (San Sebastián) | 150 |
| Centro de Bilbao | 4.490 |
| Centro de Burgos | 575 |
| Don D. G. J. (Salamanca) .. | 100 |
| " J. L. (Burgos) | 100 |
| " S. B. | 25 |
| Centro de Oviedo | 80 |
| Don F. C. | 75 |
| " F. M. S. (Madrid) | 100 |
| " M. E. (Valladolid) | 25 |
| " J. E. (Madrid) | 200 |
| " V. E. | 10 |
| " M. P. (Madrid) | 100 |
| De una testamentaria de la señora de Z. | 2.000 |
| "E", de Santander | 100 |
| V. M. de Bilbao | 100 |
| Don F. C. (Pamplona) | 50 |
| " I. del C. (Zaragoza) ... | 100 |
| " L. Z. (Bilbao) | 1.000 |
| " T. G. (Bilbao) | 100 |
| " J. M. B. (Bilbao) | 100 |
| " F. G. G. Béjar) | 1.000 |
| Total | 12.584 |

Las cantidades que se ofrezcan remítanse juntamente con el boletín al Secretario General de la Asociación, don José María Sagüés Irujo, Avenida de Carlos III de Navarra, 2, Pamplona.

Los mártires de la A. C. N. de P.

D. Rafael Monllor

También el Centro de Alcoy ha tenido que lamentar, durante la pasada revolución roja, una muy sensible baja que es a la vez timbre de gloria para él y verdadera víctima propiciatoria por la salvación espiritual de España y quizá la material de los demás propagandistas de ésta, pues ciertamente resulta extraña, humanamente mirado, que en una población donde la vesania marxista y antirreligiosa se acentuó hasta el punto de no dejar piedra sobre piedra a ninguna de sus tres mejores iglesias y de asesinar, entre otras numerosísimas personas, a quince sacerdotes, hayan salido con vida, de época tan infernal, y a pesar de sufrir persecuciones y encarcelamientos, cinco propagandistas numerarios, dos inscriptos y tres o cuatro simpatizantes que les ayudaban en sus trabajos, todos los cuales se habían distinguido por su labor al frente de Acción Católica, Asociación de Padres de Familia, Juventudes y Estudiantes Católicos, periódico católico, etc., y algunos en el campo social con la fundación de instituciones furiosamente combatidas por los Sindicatos revolucionarios y la intervención personal en industrias de gran número de obreros. Dios quiso llevarse un Santo y dejarnos, en la triste orfandad de su presencia, su ejemplo luminoso.

Fué la víctima nuestro Consiliario Rvdo. D. Rafael Monllor Casasempere, dechado de sacerdotes y modelo de caridad y celo cristianos. Alma de todas las empresas en pro de los humildes y necesitados de pan y catecismo, fué fundador de las Escuelas del Ave-María en Alcoy y su más firme y entusiasta sostén. Fundó asimismo en ellas un Reformatorio de niños, del que obtuvo frutos muy consoladores; impulsó, por espacio de muchísimos años, las Colonias Escolares, que han proporcionado a millares de niños, niñas y jóvenes obreras unas semanas, al año, de sol, aire y mar; creó Sindicatos católicos, Catequesis, instituciones varias de Acción Católica, de cuya Junta local era vocal y Consiliario de la rama femenina; formó maestros, catequistas, caracteres... Era un sabio y un serafín encendido en el amor de Dios. Sus pláticas y meditaciones de nuestros días de Retiro son inolvidables para los que tuvimos la dicha de recibir la siembra de su palabra cálida y fervorosa. Se había asimilado el espíritu de San Pablo de tal modo, que cuando lo glosaba, nos tenía suspensos, creyendo percibir el aliento del Apóstol de las Gentes. Incansable, se multiplicaba para atender a todas las obras a que daba vida y vigor, sin descuidar su ministerio sacerdotal, del que era celosísimo, y todo ello estaba sostenido por una intensísima vida interior de oración y penitencia. Al no disponer de horas durante el día, las robaba al descanso de la noche para su conversación más íntima con Dios y para macerar su carne. Tal como su vida,

fué su muerte. En las primeras semanas de la revolución se recreó en su casa, donde no dejó de celebrar todos los días. Más tarde le aconsejaron que saliese de Alcoy y marchó a Valencia y después a Játiva, residencia de una hermana suya. Aquí su celo y caridad le llevaron a anhelar ser útil a los fieles que por tan amargos trances estaban pasando, y aunque le advirtieron el peligro gravísimo que corría al salir de su refugio, contestó que nunca cabría desear mejor muerte que la que le pudiesen dar en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales. En efecto, la segunda vez que acudió a asistir a un moribundo, después de proporcionarles los auxilios de Nuestra Sacrosanta Religión, fué detenido al regresar a su domicilio, y preguntado si era sacerdote, lo confesó sin titubeos. Conducido al Comité revolucionario de aquella ciudad, se le sometió a un interrogatorio, y media hora después, en pleno mediodía, caía asesinado en las cercanías de Bellús Era el día de su Santo Patrono. Seguramente San Rafael Arcángel le sirvió de guía en su viaje a la eternidad y de testigo en sus bodas con Jesucristo.

José María de la Torre de Rodas

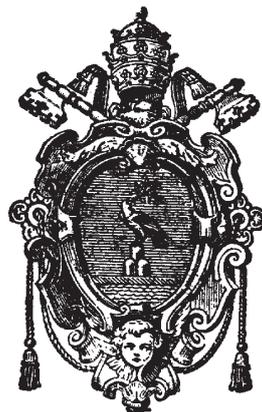
Es un mártir preclaro del Centro de Madrid. Desde los años de su juventud se consagró plenamente a las obras de Acción Católica. En los tiempos fundacionales de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos fué quien organizó por vez primera las fecundas Asociaciones de Bachillerato, de las cuales fueron saliendo preparadas y dispuestas las levas de estudiantes universitarios que llenaron las filas de la Confederación Nacional. Era Torre de Rodas, en el momento de su martirio, Secretario General de la Confederación de Padres de Familia, después de haber desempeñado altos puestos en los Luises, y ostentaba el cargo de Vocal de la Junta Central de

Acción Católica. Veraneaba en Collado Mediano en compañía de su joven esposa y de sus tres hijos, y desde que estalló el Movimiento Nacional corrió grave peligro; pero permaneció escondido en aquel pueblo dentro de aquella atmósfera de confusión y esperanza que fué característica de los primeros días del Alzamiento Nacional. Como buen cristiano, se apresuró a socorrer al Cura Párroco, escondiéndole también en su casa, donde le tuvo hasta que ya fué imposible la permanencia del virtuoso sacerdote en el domicilio de Torre de Rodas, y fué preciso esconderle todavía más, lo que no evitó que, al fin y al cabo, cayera en manos de los rojos y le asesinaran.

El 14 de septiembre de 1936 se presentaron unos milicianos a detener a José María de la Torre de Rodas y le condujeron a una habitación del "cuartel" de Collado Mediano, sita en bajo. Desde la ventana que daba a la calle, a poca altura, pudo ver por última vez a su esposa y a sus hijos antes de que, sacándole de aquella cárcel, le condujeran a Madrid, donde una checka le llevaron, no sin haber dado, en el momento de la detención, a su esposa, seguridades de que le llevaban a la Dirección General de Seguridad y que volvería dentro de pocas horas. Mendaces esperanzas que fallaron por completo, porque a los dos días se encontró su cadáver en la carretera de Alpedrete. Parece probable que le asesinaron cuando de regreso de Madrid le hacían creer que volvía a Collado Mediano.

De su estancia e naquella prisión tenemos el testimonio directo de un propagandista, Nicolás González Ruiz, detenido por aquellos días y conducido a ese lugar. Pero allí no interrogaban los milicianos, sino la policía. Entre los detenidos allí, se hablaba con aire misterioso de un preso relegado a los sótanos del edificio, del que se decía que estaba a disposición de las milicias de Collado Mediano. Nadie le había visto ni sabía quién era; mas después de la

El Escudo del Pontífice Pío XII



En el escudo del Pontífice, felizmente reinante, figura una paloma de plata sobre campo azul. La paloma, con la cabeza vuelta hacia la derecha, sostiene con el pico un ramo de olivo. Está posada sobre un monte dibujado al estilo heráldico italiano; es decir con tres arcos, dos inferiores y uno superior. Este monte heráldico se eleva sobre una llanura de color verde, representación de la tierra, bajo la que se extiende el mar en su color azul natural.

El simbolismo del escudo es la paz y la frase heráldica adoptada por Pío XII es la siguiente: «LA PAZ, COMO OBRA DE LA JUSTICIA»

déclaración de Nicolás González Ruiz, el inspector que interrogaba a los detenidos juzgó necesario comprobar la declaración con el testimonio del misterioso detenido. Subió, declaró y a la salida encontró a Nicolás. "Me han llamado para preguntarme por ti, le dijo; he contestado esto." Por inspiración divina, sin duda, las dos declaraciones coincidían hasta en los detalles. Se abrazaron, se despidieron y José María volvió a los sótanos del edificio.

Su cadáver se encuentra depositado en un ribazo de dicha carretera, pero se conoce perfectamente la sepultura porque sobre la tierra removida y fecundada por la sangre del mártir ha crecido más lozana la hierba, que marca, con su verdor, el fatídico rectángulo bajo el que reposa el cuerpo de José María de la Torre de Rodas.

Resueltas todas las dificultades legales, el cadáver será trasladado a Madrid al panteón de familia, en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena.

Ramón Valdés y Martínez de Pinillos

Era médico y había figurado en primera línea en las luchas de los estudiantes católicos. Con esto que-propagandistas, buena copia de mé-dian expresados para nosotros, los ritos ante Dios y ante la patria, de Ramón Valdés y Martínez de Pinillos. Porque todos los Estudiantes Católicos conocieron las amarguras del sentirse odiado sin motivo, pero los de Medicina sufrieron más directamente y con más saña que los de las otras facultades las heridas de la persecución. Para figurar entre los directores de los Estudiantes Católicos de Medicina se necesitó durante muchos años un temple excepcional, y uno de estos muchachos de temple heroico fué Ramón Valdés.

Estaba preparado para la acción por una piedad intensa y un estudio sólido y constante. No le bastaban los afanes de su carrera en la que se había distinguido, lo mismo de interno en el Hospital Clínico que de alumno en la Beneficencia Provincial de adrid. Además del título de doctor de Medicina poseía el de maestro nacional.

Al estallar el Glorioso Alzamiento era médico auxiliar de las enfermedades del aparato digestivo en el hospital de la Cruz Roja de San José y Santa Adela. Una vida como la suya acumulaba méritos más que suficientes para que la barbarie acudiese a pedirle cuentas de su actividad. Entre otros títulos tenía el de haber sido Secretario General de la Confederación de Estudiantes Católicos. Pero los primeros que acudieron a detenerle pertenecían sin duda, a aquellas patrullas que aprisionaban y asesinaban sin plan ni información, porque se vivía decorosamente o se iba bien vestido. No le conocieron y llevado a un checka

SALMO DE LA VICTORIA

- 1 Señor; en Ti pusimos los ojos, y nuestra esperanza no ha resultado fallida.
- 2 Se amotinaron todos los enemigos de tu Nombre y de este pueblo que ha recibido tu herencia.
- 3 Y se dijeron: "Venid y unamos nuestros brazos contra Dios y contra los que en El creen. Borremos esa gente del concierto de las naciones, y no quede más memoria de ellos".
- 4 Y mancharon sus manos en sangre inocente y sembraron la destrucción en tu heredad.
- 5 ¡Y cómo se jactaban de su locura, dentro mismo de tu Santuario, los que te aborrecían!
- 6 Sacrificados fueron a su furor trece Pontífices que no abandonaron su rebaño, y la sangre sacerdotal corrió en abundancia de los altares profanados. Y más numerosos que las estrellas del firmamento, en la noche de esto, se contaron los mártires de tu causa.
- 7 Incendieron tus templos. Han profanado los Tabernáculos donde has querido habitar en medio de nosotros.
- 8 Derribarón con estruendo sus puertas, e hicieron astillas, a golpe de hachas, tus imágenes tan veneradas de nuestros padres.
- 9 Y aún, en su embriaguez, preguntaban haciéndose visajes burlescos: ¿Dónde está Dios que no acude en vuestra ayuda? Acaso ha muerto, o bien os ha vuelto las espaldas?
- 10 ¡Tú sólo, Señor, sabes nuestro dolor! Lloramos sobre las ruinas de ciudades hermosas; perecieron en la lucha los primogénitos de tu pueblo y vinieron muy a menos nuestras haciendas.
- 11 Y un vaho de corrupción se levanta, todavía, de la tierra que pisaron. Porque el enemigo era numeroso y muy refinada su malicia.
- 12 Y no cesaban nuestros labios suplicantes: "¿Hasta cuándo, Señor, soportarás su insolencia? Por qué no sacas de tu seno tu diestra para siempre?"
- 13 Es que el Señor desató a los impíos en castigo de nuestras iniquidades. Y para probar nuestra fe ocultóse a nuestras miradas.
- 14 Y humillando hasta el polvo nuestras frentes así era nuestra oración: "Justo es Dios en sus juicios y su misericordia se muestra por extraños caminos. Tengamos puesta en El la confianza".
- 14 Y más: "Perdona a tu pueblo y no le mires más con rostro airado. Porque nuestros hijos combaten para vengar tu Nombre y sus padres hacen pública penitencia".
- 15 Mas siempre tuvimos por cierto que el Señor oíría nuestro clamor, y en su día vendría a sonreírnos en la victoria.
- 15 Y así lo ha hecho. Porque bueno es Dios para los que le temen y magnífico se muestra con los que confían en El.
- 16 Abríste tu boca, Señor, y al punto se cumplieron tus mandatos.
- 17 El Señor se apareció en lo más recio de la pelea y condujo nuestros pasos como un valiente campeón. Porque su nombre es el "Omnipotente".
- 18 Brilló el día de la venganza y tu brazo aplastó el ejército enemigo con todos sus pertrechos. Y entonces conocieron qué terrible cosa es caer en las manos de un Dios airado.
- 19 Los impíos fueron exterminados. Desvaneciése, como el sonido, su nombre. Mas el Señor subsiste eternamente.
- 20 Huyeron en precipitada fuga los que poco ha levantaban sus puños contraídos por el odio. Y como el polvo de los caminos hollados fué su poderío.
- 21 Tu diestra, Señor, ha demostrado su soberana fortaleza.
- 22 Porque Tú eres el Dios omnipotente que hizo todas las cosas. Y todas subsisten por tu virtud.
- 23 Tuyo es el día y la noche. Tú criaste la aurora y el sol. Tuyas son todas las regiones de la tierra. El estío y la primavera obras tuyas son.
- 24 Tu reuniste las aguas en el océano y sembraste la vida sobre la tierra, y hechura de tus manos es el hombre que maquina contra Ti.
- 24 Por Ti gobiernan los Reyes y lograr firmeza sus leyes. En tus manos están los destinos de los pueblos.
- 25 Por eso tu pueblo nunca se olvidará de Ti, que tomaste la defensa de nuestra causa y nos sacaste adelante cuando todo parecía perdido.
- 26 Día y noche no cesará nuestra lengua de reconocer tu gran misericordia
- 27 Y te alabaremos levantando la voz en medio de las naciones, y entonaremos himnos de gracias en nuestras públicas asambleas.
- 28 Para que todos los pueblos reverencien tu Nombre santo y observen con fidelidad tus mandamientos.
- 29 Y conozcan que te es propio el nombre de "SEÑOR" y sólo Tú es dueño de la vida y de la muerte y el Altísimo sobre toda la tierra.
- 30 Y tú, pueblo mío, oye mi consejo: "Teme a Dios y acata sus mandatos. Esto haciendo, vivirás, porque el temor de Dios es comienzo de toda sabiduría".
- 32 Y ahora, haced fiesta y alegraos vosotros, ¡oh hijos de España! Llenad los templos, inundad las calles y plazas.
- 33 Porque ha brillado la victoria de los que confiaron en Dios.
- 34 Este es el día que ha hecho el Señor. Alegrémonos y regocijémonos en El.

A M E N

de la calle de Narvaez, 11, y de allí al "Ateneo Libertario de Ventas" el día 27 de julio de 1936, fué puesto en libertad en aquella tarde. Tres días después nueva detención. Le prendieron después de mediodía y al cabo de una hora —poco antes de las dos de la tarde— fué asesinado en el lugar que se conoce con el nom-

bre de "Cuesta de los Civiles", en el término municipal de Vicálvaro.

Sus restos fueron depositados en una fosa del Cuartel C. del cementerio de Vicálvaro, en donde su padre ha podido identificar el cadáver de nuestro compañero asesinado, muerto por Dios y por España a los 28 años.